DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

"GARGANTA,, "TOSES,,

PASTILLAS E. PRIETO, de GUAYACINA y MENTOL, no contienen calmantes nocivos ni clorato de potasa, que son causade muchas enfermedades del Estómago, curan la **Tos** por irritación y de las primeras vías respiratorias, **ronquera, afonía, cosquillas, dificultad de tragar, anginas, dolor, picor é irritación de Garganta.**

Se recomienda muy particularmente á los **fumadores, sacerdotes, cantantes** y á toda persona que tenga que hacer mucho uso de la voz. De venta en todas las farmacias y drogueria tanto de España como de Montevideo y Buenos Aires, y en la Farmacia del autor, Fernando el Santo, 5, Madrid.—**CAJA UNA PESETA.**—Se remiten por correo certificadas, mandando 1,25 en sellos de correos.

MARCA CONCEDIDA

La Rioja Alta

Sociedad de casecheros de vino

Haro

Los excelentes vinos elaborados por esta Sociedad, con tanto esmero como los de las mejores bodegas de Burdeos y por el mismo sistema de éstos, se hallan de venta en casa de D. M. Recondo, Avenida, 15, á los precios siguientes:

2 pesetas la botella etiqueta dorada; 1,10 la botella con casco; 0,75 la media botella con casco.

De este vino se venden en barricas de 225 litros con casco á pesetas 125 puestas en la estación de Haro y 170 á domicilio en San Sebastián la de 112 litros 65 ó 90 y de 56 litros 40 ó 50.

Se admiten las botellas vacías con etiqueta de esta Sociedad, abonando por las grandes pesetas 0,25 y por las pequeñas 0,20.

De venta casa de los Sres. D. Casto Mocoroa, Legazpi 5; D. Gabriel Diaz, San Marcial 33; Ramón Pagola, Hernani 23; D. M. Recondo, Avenida 23; Sres. Loidi y Zulaica, Idiáquez 5; Santiago Zamarripa Pescadería 6 y 9; Beguiristain Hermanos Lezo 6 doña Graciana Aranburu, San Marcial 46; Francisco Irastorza, Idiaquez 4; Francisco Leizaola, Oquendo 6; y en los restaurants de la «La Urbana» y «La Mallorquina

CÁPSULAS MATHEY-CAYLUS

de Copaiba, Cubeba y Sándalo

GLIN Y CONAR — PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS

MALES SECRETOS

Enfermedades de la Vejiga.

El CALZADO DE GOMA más elegante y más durade ro se fab ica por la

BOSTON RUBBER SHOE C.IA

Fíjese que las suelas lleven el nombre

"BOSTON"

DE VENTA EN LOS PRINCIPALES COMERCIOS

FERMIN SALAVERRI

ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.

Inventor y fabricante de la inimitable pierna y brazo artificiales, con pie y manos de goma elástica; constructor de los corsés perapédicos para combatir la escoliosis y en general el mal de Pott, tanto cervical como dorsal y lumbar, corsés-fajas para niños, corsés-fajas para operadas de vientre, corsés para curar radicalmente las hernias (quebraduras), fajas hipogástricas, etc. Del prodigioso resultado de los aparatos Salaverri, dan testimonio los miles de personas que han recobrado la salud y miles de todas las clases sociales, y, que tanto en España como en el extranjero, los emplean con notable éxito y venden al constructor Salaverri.

Pídan los Sres. Médicos el Catálogo General Illustrado de estos casos, que lo mando gratis.

CAPSULAS DE QUININA DE PELLETIER

En PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

Estas Cápsulas han sido adoptadas por todos los Médicos, en razón de su eficacia contra *Jaquecas, Neuralgias, Fiebres intermitentes y palúdicas, Gota, Reumatismo, Lumbago, fatiga corporal, falta de energía.* Soberanas para detener el estado febril de un resfriado ó una enfermedad en su principio. Una cápsula representa una copa de Quina.

Más solubles, más fáciles de tomar que las píldoras y grageas han puesto la quinina barata y al alcance de todo el mundo. Frascos de 10, 20, 30, 100, 500 y 1000 cápsulas.

TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS

Cura ràpida de Resfriados, Bronquitis, Catarros, Grippe y Toses, por el ANTIBEXIS **F. GONZALEZ** de BIARRITZ, **al Terpinol y Guyacol,** soluble en leche, agua, etc.

No hay Tos por pertinaz que sea que resista 3 días

Empleado en los hospitales de España y Francia

recio tres pesetas 50 en todas las Farmacias y Droguerías.

La Mesa Española

Libro de cocina escrito por una señora, indispensable á las cocineras y necesario en toda casa por modesta que sea. No se necesitan para hacer los guisos sino los utensilios que haya en una casa cualquiera.

Se halla de venta en San Sebastián, librería de Baroja é hijo (ornet, librería central, y establecimientos de Serván, Aramburu, Nicolasa Erquicia, César Huidobro, Bueno y Lancis, Viuda de Osés, librería de Federico Ferreiros, Avenida 3, y en la Administra-ción de este periódico.

En los pueblos de la provincia se encargan de servir pedidos los corresponsales y vendedores de LA VOZ, al precio de 1,50 pesetas en tela, y en rústica un peseta.

Ninguna ANEMIA

resiste a la

HEMOGLOBINA

de P. DESCHIENS

VINO * ELIXIR * JARABE * GRAGEAS

y HEMOGLOBINA GRANULADA

PILDORAS Y JARABE de BLANCARD

con Ioduro de Hierro inalterable

contra la Anemia, la Pobreza de la Sangre, la Escrofulosis, la Escrófula, etc.

Exíjase el Producto verdadero con la firma BLANCARD y los sellos 40, Rue Bonaparte, en Paris.

Precio: Píldoras 4 fr. y 2 fr. 25 el frasco. Jarabe 3 fr.

PARA

MEJORAR

SOPAS * SALSAS * GUISADOS

LEGUMBRES y toda clase de PLATOS

y para CONFECCIONAR con rapidez

UN COCIDO DELICIOSO y ECONÓMICO

Emplead el Verdadero

EXTRACTO DE CARNE

LIEBIG

Exíjase la Firma: LIEBIG

EN TINTA AZUL SOBRE LA ETIQUETA

Se Vende por Mayor:

DEPÓSITO CENTRAL DE LA Cia LIEBIG

para Francia y España, en PARIS

Para el Comercio

Papel comercial, clase muy superior á precios muy reducidos.

Tarjetas comerciales en negro y colores

Sobres de color desde 4 pesetas millar, clase muy buena, con el membrete que se desee, tomando por cantidades de cinco mil

Se hacen. Guetaria, 14, bajo.

Contratos de Arrendamiento

Se hallan de venta en la imprenta de este periódico, Guetaria, 14

CARNE LIQUIDA

GARCIA VAZQUEZ

EXTRACTO LIQUIDO PEPTONIZADO

Poderoso, sano, nutritivo alimento de sabor agradable y facil digestión, indicado en las **convalecencias, anemias,** etc.; Muy util á los viajeros por llevar en poco volumen un completo alimento. Preparación instantanea de caldos y sopas. **Cuidarse de imitaciones.** Prueben y comparen. Véndese á **3 pesetas frasco,** en Madrid, su autor Almirante, 23, Centro de específicos, Farmacias y Droguerías. En San Sebastián, Barrenechea Hermanos, San Marcial 31, teléfono 169.

Joyería

LA ESMERALDA

FÁBRICA DE PLATERÍA movida por electricidad

La primera establecida en el Norte de España

Optica

Francisco Hernandez

Platería

Relojería y Joyería

AVENIDA, 39,

SAN SEBASTIAN

Relojería

FOLLETIN DE LA VOZ 40

Esta obra es propiedad de la Casa Editorial Maucci, de Barcelona.

¡MISTERIO!

POR

HUG CONWAY

frido; él sufrirá. Cuando le llegue su vez, ¿querréis decírmelo? Será difícil; no tengo derecho á pediros un favor; pero eso no os es indiferente; podréis enviármelo á decir. Si no estoy muerto para entonces, me tranquilizará mucho el saberlo.

Sin esperar respuesta, echó á andar hacia la puerta con paso vivo, y con el centinela al lado continuó hasta la puerta de la prisión. Yo le seguía.

Mientras abrían la recia cerradura.

—¡Adiós, mister Vaughan! me dijo. Si os hice mal, perdonadme. No nos volveremos á ver ya más en esta vida.

—En cuanto á mí, os perdono por todo.

Vaciló un instante, y me tendió la mano. La puerta estaba ya abierta; ya veía yo en la masa confusa aquellos viles rostros, los rostros de sus compañeros.

Oía sus cuchicheos de curiosidad y asombro. Me dieron en la cara los hedores de aquella cueva inmunda. ¿Y con aquella turba de criaturas bestiales, de hombres fétidos había de pasar aquel infeliz de gustos finos é inteligencia cultivada sus últimos días? ¡Era un tremendo castigo!

Pero bien merecido. Se me representó vívidamente toda su culpa; al verle en aquellos umbrales, con la mano tendida. Era un infeliz; pero un asesino. Su muerte me angustiaba, pero no pude decidirme á tenderle mi mano. Acaso fuí cruel; pero no pude.

Vió que mi mano no respondió á la suya; se le encendió el rostro, inclinó la cabeza y se volvió. El soldado lo asió ásperamente por el brazo, y lo empujó puerta adentro. Se volvió á verme, pero entre aquellas hojas que iban á esconderle al último mensajero de la vida, con una expresión tal en los ojos, que muchos días la estuve viendo por todas partes: ¡aquella mirada se posaba en mi cabecera, me esperaba en mi puerta, me seguía! Todavía estaba mirándome así, cuando la puerta, cerrándose de súbito, lo apartó de mi vista para siempre.

Me ausenté lentamente de allí, como si el corazón hinchado me pesase, lamentando tal vez haber hecho mayores su infortunio y su vergüenza. El capitán, á cuyo encuentro fuí me ofreció por su honor que el dinero que dejase en sus manos se emplearía en beneficio de Ceneri. No fué poco el que le dejé; ¡ojalá haya llegado parte de él á manos del desdichado!

¡Mi intérprete! ¡los caballos! ¡el *tarantass*! Todo listo al momento; ni un instante demoro mi viaje ¡A Inglaterra! ¡A Paulina!

En media hora lo tuve todo pronto. Iván y yo saltamos á nuestros asientos; el yemschik chasqueó su látigo; los caballos arrancaron; las campanillas sonaron alegremente; era noche cerrada; ¡nunca había visto yo llena de luz la sombra! Estaba empezado el viaje de vuelta; hasta entonces no había medido bien la inacabable distancia que me separaba de Paulina.

Un recodo del camino ocultó muy pronto á mi vista el sombrío *ostrog*; pero llevaba recorridas muchas millas sin que mi espíritu hubiera vuelto aún á una relativa paz, y pasaron muchos días antes de que dejara yo de pensar, casi en todos los instantes, en aquella pútrida caverna en la que hallara á Ceneri, y en cuya lobreguez é inmundicia lo ví entrar de nuevo. ¡Extraño contraste con la paz que nuestra entrevista dejaba en mi alma!

No contaré aquí el viaje de regreso; vueltos los ojos á mí mismo, sólo para la imagen de Paulina, que evocaban tenazmente, tenía yo miradas. Fué el tiempo bueno por lo general, buenos los caminos, ¡todo bueno! Mi impaciencia me hacía viajar día y noche. No escatimaba gastos; mi pasaporte extraordinario me hacía obtener caballos en las postas, cuando viajeros que habían llegado antes se quedaban aguardándolos; y mis gratificaciones á los yemschiks los hacía ir deprisa. A los treinta y cinco días nos apeábamos á la puerta del hotel de Rusia, en Nijni Nougorot; una jornada más, y el *tarantass* hubiera caído deshecho; tal estaba, que Iván, á quien se lo regalé, lo vendió en seguida en tres rublos.

¿Esperar? ¡No! De Nijni á Moscow; de Moscow á San Petersburgo. No bien doy gracias al embajador y recojo mi equipaje, ¡á Inglaterra!

A mi vuelta de Irkutsk había ido recogiendo cartas de Priscila en Tomsk, en Tobolsk y en Perm; en San Petersburgo había recibido otras más recientes.

No sucedía nada desagradable. Priscila, que se había criado en el Devoshire, tenía fe en la virtud de sus aires, y se llevó allí á Paulina, con quien vivía en un apacible pueblo de baños de la costa norte; y me decía Priscila que Paulina estaba «tan linda como una rosa, y tan juiciosa como el mismo señor Gilberto.»

¿Qué mucho que, con tales nuevas, ardiese yo en deseos de verme en mi hogar, de contemplar á mi esposa como nunca había sido dado verla, con su mente en flor?

¿Se acordaría de mí? ¿Cómo sería nuestra primera entrevista? ¿Me llegaría al fin á querer? ¿Mis desdichas habrían terminado, ó empezaban? Tólo Inglaterra podía responder á estas preguntas.

¡En Inglaterra al fin! Dulce impresión, que mejora y enternece, la de pisar tras larga ausencia el suelo patrio, y ver los rostros familiares, y oir por todas partes la lengua natal. El sol y el viento me han bronceado el rostro: llevo la barba larga: apenas me conocieron dos ó tres amigos con quienes tropecé al llegar á Londres. Ataviado de aquella manera, de seguro que no me reconocería Paulina.

Sastre y navaja me volvieron pronto á mi antigua apariencia; y sin anunciar á Priscila mi vuelta me puse en camino, ansioso de saber por fin lo que me reservaba la fortuna.

¿Qué es, para el que vuelve de Siberia, atravesar la Inglaterra? Aquellas ciento cincuenta millas, recorridas con tal afán, me parecieron, sin embargo, más largas que mil un mes antes. Tuve que andar en diligencia las últimas millas; y aunque nos llevaban cuatro soberbios caballos, cada una me pareció más larga que toda una jornada de Siberia. Llego por fin: dejo mi equipaje en el despacho de la diligencia: salgo, fuera de quicio el corazón, á buscar á Paulina.

Fuí á la casa indicada en la carta de Priscila; era un edificio tranquilo y pequeño, anidando entre espesa arboleda, con un jardín á la entrada, lleno de las últimas flores del verano. La madreselva vestía el pórtico; en los canteros se erguían los girasoles; el aroma de los claveles embalsamaba el aire.

Aprobada la elección de Priscila mientras me abrían la puerta.

Pregunté por ella. Había salido hacia algún tiempo con la señorita, y no volvería hasta la noche. Me volví, á buscarlas.

Entraba ya el otoño; pero las hojas conservaban todavía su verdor y hermosura. Estaba el cielo sin nubes, y un aire vivo y sano acariciaba el rostro. Me detuve á mirar á mi alrededor, dudando el rumbo que debía seguir.

A mis pies, allá á lo lejos, reposaba el pueblecillo de los pescadores amontanadas las casitas á la boca del río bullicioso y travieso que corre valle abajo, y se vierte gozosamente en el mar. Grandes arrecifes bordaban la rompiente á un lado y otro, y detrás de ellos corrían, tierra adentro, las colonias cubiertas de bosque: frente á mí estaba el mar, verde y sereno. Hermoso era el paisaje; pero aparté los ojos de él.

¿Dónde estaría Paulina?

Me pareció que un día como aquel las arboledas umbrosas que corrían á lo largo del río eran el refugio más apetecible; bajé el cerrillo y eché á andar por los márgenes, que azotaba la rápida corriente matizada acá y allá de algas, ya deslizándose traviesa, ya rompiéndose contra las grandes peñas de la cuenca en miles de espumantes cascadas.

Seguí río abajo como una milla, aquí escalando una roca musgosa, allí vadeando un arroyuelo, otras veces abriendo camino por el tupido ramaje de los flexibles avellanos,